

proceso». Comenta entonces que se sabe menos del grado de participación de los musulmanes, y mucho más del protagonismo de las comunidades judías de Francia, del Reino Unido y de los Estados Unidos que intervinieron ante las conferencias episcopales locales, quienes elevaron sus reparos a la curia romana. En este parón del proceso también han tomado parte activa las comisiones ecumenistas católicas para las relaciones con el judaísmo. El proceso entró así en vía muerta y, de momento, nada nuevo se sabe de la subida a los altares de esta polémica reina, autoritaria y centralista, reformadora del episcopado, del clero y del pueblo hasta conseguir una sociedad transida de sacralidad. Claves de su reinado son la conquista de Granada, la expulsión de musulmanes y judíos, la nueva Inquisición y los descubrimientos oceánicos. Todo lo impulsaba hacia la defensa de la fe y de la Iglesia, mas siempre que la preeminencia privilegiase la Corona. Tal «tic» de absolutismo práctico, nos preguntamos, ¿es también santificable?

Nunca ha sido fácil para los reyes y poderosos conciliar la ética y la moral personales con el gobierno de sus estados y con la vida pública. También a Isabel y Fernando les resultó mucho más sencillo llegar a la coexistencia de la creencia religiosa con las acciones políticas convenientes y útiles, el sacrificio de los principios éticos a favor del

realismo político. Nadie describió dicha coexistencia como Niccolò Machiavelli en su tratado sobre *Il principe*.

Es el conflicto del fin y los medios, de la ética y la política, de la moral y la razón de Estado. En el tema que tratamos no podemos echar al olvido que, para los políticos renacentistas, la razón de Estado era irrenunciable y había adquirido los quilates de un valor teológico.

No es extraño, pues, que la causa de canonización de Isabel la Católica cuente con el gran apoyo de algunos, y con la honda animadversión de otros.

El libro de Tarsicio Azcona es un trabajo serio, denso, consistente.

**Ramón Lull y el secreto de la vida,**  
*Amador Vega, Siruela, Madrid, 2002.*

«Para quienes todavía tienen antenas de fascinación poética y filosófica, o teológica, por el mundo medieval, a la vez mucho más cercano de lo que podemos imaginarnos (y mucho más agreste y extraño, también, de lo que podemos llegar a suponer), este volumen era una necesidad», comentó Eugenio Trías tras la lectura del interesante trabajo de Amador Vega. Cito este comentario, como punto de partida, por estar del todo de acuerdo.

La intención básica del presente libro –tal y como afirma su autor–, es ofrecer una interpretación del pensamiento filosófico y religioso como Ramón Lull a la luz del estudio de una obra considerada como autobiográfica, en donde se registran los momentos más decisivos de su itinerario espiritual y existencial, en clave simbólica. Así, la primera parte se vincula a la necesidad de comprensión de su propia experiencia extraordinaria. La segunda desarrolla la teoría de la contemplación mística. En la tercera se estudian los diversos usos del lenguaje empleados por Lull. Y la cuarta y última parte incluye una selección de los textos más representativos del místico mallorquín, que nos ofrecerá una muestra de la riqueza de su obra.

«Ramón Lull y el secreto de la vida» descubre el enigmático mundo de este filósofo, visionario y místico que nació en la isla de Mallorca en el año 1232 y murió en el 1316, que escribió unos trescientos libros en catalán, latín y árabe recorriendo las principales capitales europeas, el Mediterráneo oriental y el norte de África, con el claro propósito de comunicar y predicar un modelo místico de contemplación. El descubrimiento del «arte combinatoria», un nuevo lenguaje que tenía sus paralelismos en las técnicas de los cabalistas y sufíes, encontraría numerosos admiradores en Europa, desde los filósofos del

Renacimiento –que lo entendieron como un arte de la memoria– hasta los más recientes estudios, que lo ven como un precedente del lenguaje de la informática.

El libro que comentamos nos facilita la entrada en el difícil pensamiento con que Lull alimentó su predicación, predicación que dio sentido a su larga vida después de su conversión; una vida viajera, plena de aventuras y siempre al servicio de una sola idea: la Idea, que pretendía hacer inteligible y comprensible con su inteligencia y sensibilidad.

Desde el momento de su conversión, el místico mallorquín va expresando el ritmo que impregnará ya toda su existencia: martirio (consciencia religiosa), escritura (formación) y fundación de monasterios (necesidad de la predicación). De estos tres propósitos, la escritura sería la que había de marcar la actividad fundamental de su vida. La escritura es el vehículo que enlaza la vida profana con la vida religiosa, en ella se cobija el cambio de su centro emocional. En el *Llibre de la contemplació en Déu*, escribe Lull: «He sido un loco desde el comienzo de mis días hasta que pasé los treinta años, en que empecé a recordar vuestra sabiduría y tuve deseo de daros alabanza y recuerdo de vuestra pasión. Pues así como el sol tiene mayor fuerza en el mediodía, así yo he sido loco y con poca sabiduría hasta la mitad de mi edad».

Amador Vega, nacido en Barcelona en 1958, estudió filosofía, teología e historia de las religiones en la Albert-Ludwigs-Universität de Friburgo de Brisgovia, donde se doctoró en filosofía con una tesis sobre Ramón Llull. En la actualidad es profesor de filosofía de la religión en la universidad Pompeu Fabra (Barcelona). Con su reciente trabajo, Vega nos ayuda a familiarizarnos con un autor profundo y complejo, y no fácil de entender en su rica experiencia mística y teológica.

### Isabel de Armas

**Benito Pérez Galdós y el sistema literario como sistema**, Julio Peñate, Lausanne, *Hispanica Helvética*, 2001, 725 pp.

Pocos escritores contemporáneos de lengua española han gozado de mayor interés crítico que Pérez Galdós. Es más: la bibliografía sobre sus novelas más significativas es desde hace tiempo difícilmente abarcable por un solo estudioso. Sin embargo, hay sectores de la ingente producción galdosiana poco estudiados. Ése es el caso de la cuentística, hasta ahora analizada como si se tratase de una rama desgajada de su obra y su devenir literario. A ello se suma un dato relevante: los estudiosos de la obra galdosiana no han

tenido en cuenta el entero corpus de la narrativa corta y han desatendido aspectos capitales como la evolución y el significado de la cuentística. Por ello es doblemente meritorio que Peñate centre su atención analítica precisamente en la trayectoria de la cuentística galdosiana y que la considere además desde la evolución del escritor y desde las coordenadas temporales y evolutivas de la prensa literaria de las últimas cuatro décadas del siglo XIX. De ahí que el investigador se haya impuesto como norma el rastreo y el análisis de la primera versión de cada uno de los veinticuatro relatos escritos entre 1861 y 1897 (publicados por lo común en la prensa) para poder mostrar el desarrollo del escritor canario. De dicha búsqueda y sistematización se desprenden resultados convincentes y novedosos: la cuentística galdosiana consta de cinco etapas distintas: la inaugural, o de aprendizaje (1861-1864); la «prerrevolucionaria» (1865-1868); la de consolidación (1870-1872); la de su consagración como novelista, en la que la producción suele ser circunstancial y esporádica (1876-1889); y la última, constituida por tres cuentos escritos entre 1892 y 1897.

Las conclusiones son perentorias: la narrativa breve galdosiana dista mucho de ser un modesto apéndice de su producción novelesca o teatral. Y ello no porque la cuentística abarque un período de casi cuatro

décadas, sino porque constituye un corpus coherente, sistemático y en perfecta sintonía con las varias etapas del devenir novelesco del mayor de los novelistas españoles. Así se explica –y Peñate lo ilustra y prueba de manera cabal y terminante– el hecho de que Galdós siguiera siendo fiel al relato breve incluso en los años de su mayor actividad y máximo auge como novelista. Por otro lado, el análisis sistemático de elementos estructurales preferentes y sustanciales (el espacio, el tiempo, los personajes, los puntos de vista, la ironía, la configuración folletinesca, entre otros) muestra con solvencia el funcionamiento y la relevancia de cada uno de los cuentos, con lo que queda a su vez desautorizada una añeja suposición (o incluso convicción): Galdós, se opinaba desde el desconocimiento –y a despecho de quienes habían defendido lo contrario y de los estudios existentes sobre el asunto– tenía ideas básicas del relato literario breve. Ni que decir que la nutrida monografía que presento establece y define las teorías galdosianas del cuento. A lo dicho cabe añadir otro dato significativo: la diligente focalización de apuntes teóricos galdosianos y el estudio de prólogos escasamente atendidos permiten a Peñate calibrar una poética del cuento literario; y ello desde los profundos conocimientos de las varias escuelas y teorías críticas y –sobre todo– desde la aplicación de la teo-

ría de los sistemas, mediante la cual estudia cada relato como instrumento constitutivo de un conjunto superior de varios y variados significados (formales, sociales, culturales, literarios) y de época.

Se trata, en suma, de una monografía ejemplar.

**José Manuel López de Abaida**

**Comedia con fantasmas**, Marcos Ordóñez, Plaza & Janés, Barcelona, 2002, 489 pp.

Escritor, periodista, profesor, Marcos Ordóñez (Barcelona, 1957) es una de las más destacadas figuras de la crítica teatral de nuestros días, género que practica con agudeza y amenidad. A lo largo de su obra narrativa, colmada de experimentación en su primer tramo y más tersa en el que sigue, los libros conservan el encanto sentimental de fenómenos como el cine hollywoodense y el teatro, que en el caso de Ordóñez viene a ser un determinismo biográfico más que una simpatía intelectual. Recuérdense títulos como *Una vuelta por el Rialto*, *Puerto Ángel* y *Trazan en Acapulco*, tres novelas en las cuales el narrador remueve los conflictos humanos con ágil penetración psicológica, muy dentro de esta virtualidad posmoderna, sensible a la yuxtaposición y a las citas.